

## LAS INFRAESTRUCTURAS VIARIAS DE *SAGUNTUM* EN ÉPOCA IMPERIAL: PROPAGANDA, PRESTIGIO SOCIAL Y PODER MUNICIPAL

JOSEP BENEDITO NUEZ  
Universitat Jaume I

---

Recibido: 06-03-2015 / Evaluado: 13-04-2015 / Aprobado: 20-04-2015

**RESUMEN:** La ciudad de Sagunto se transformó a partir del gobierno de Augusto en un lugar símbolo de la nueva modernidad, no es casualidad que en ella se concentraran las infraestructuras necesarias para el desarrollo, las *viae* de superior calidad y se construyeran las mejores plataformas portuarias. Surgieron diversos tipos de calles siguiendo un orden de importancia dependiendo muchas veces de la riqueza del beneficiario. A la salida de la ciudad se colocaron monumentos funerarios en honor a las personas más relevantes. Al igual que otras grandes ciudades de Hispania, Sagunto no escapa a estas profundas transformaciones.

*Palabras clave:* *Saguntum*, Alto Imperio, redes viarias, propaganda y poder local.

**ABSTRACT:** During the government of Augustus the city of Sagunto was transformed in a place symbol of modernity. It is no coincidence that the necessary developing infrastructures were consolidated around it for an optimal development: higher quality *viae* or better port platforms. Different type of streets emerged following an order of importance depending many times on the wealth of their users. Towards the exit of the city burial monuments were placed honoring relevant citizens. As many other major towns of Hispania, *Saguntum* is not an exception of great transformations.

*Keywords:* *Saguntum*, High Roman Empire, Roman roads, propaganda and municipal power.

El papel que han jugado las calzadas en el estudio de cualquier ciudad ha cambiado a lo largo del tiempo. De ser un instrumento básico para entender las estrategias de restitución de la trama urbana, se trata ahora de un espacio que ha despertado el interés de las disciplinas más sociales de la arqueología y la historia antigua por su fuerte dimensión humana, como lugar de condominio e intercambio entre los ciudadanos. La política de infraestructuras viarias es clave a la hora de entender el grado de importancia de la ciudad romana de Sagunto, que a partir del gobierno de Augusto pasó a ser municipio. Desde este momento la población fue creciendo paulatinamente, con él sus calzadas y dependiendo de la morfología de las vías que construyó Sagunto se generaron mayores espacios para el desarrollo económico y social. La red vial de la ciudad es resultado de una política vinculada estrechamente como veremos a la lógica económica y social del momento.

Como se ha mencionado en numerosas ocasiones, la evolución urbanística de Sagunto, en este nuevo escenario político, está condicionada a la geografía de la topografía del Castillo, en la vertiente sur de la última estribación de la Sierra Calderona, y al cauce del río Palancia por el norte. La ciudad se extiende en varias terrazas que se forman desde el río y que van ascendiendo hasta el escenario del teatro, la plaza del foro y el área occidental de la cima del Castillo. Asentada en la desembocadura del río Palancia y sobre el corredor que forma la vía Augusta, gozaba de una excelente comunicación en un punto estratégico en los enlaces terrestres y también con la conexión a los puertos del área mediterránea. En Sagunto también tiene inicio la vía que siguiendo el curso del Palancia comunicaba la costa con Aragón.

La parte alta del Castillo era el sector arqueológico que mejor conocíamos, pero las excavaciones que se han realizado en la zona baja de Sagunto –por ejemplo en las inmediaciones de la plaza de la Morería, el solar de Romeu, el solar del cine Marvi, la avenida del País Valencià y el solar de Quevedo–, han permitido restituir junto a las principales vías de acceso a la ciudad otros conjuntos monumentales relacionados con templos, monumentos funerarios, arcos, *areae* o placetas y *domus* con *tabernae*. Estos nuevos hallazgos, junto a otros restos escultóricos y epigráficos, permiten que conozcamos mejor el desarrollo del municipio y con ello la evolución de la vida pública y privada de sus ciudadanos.

Se ha sugerido que el inicio de los cambios urbanísticos tuvo lugar a comienzos del siglo II a. C., a raíz de la reconstrucción de *Arse* con la ayuda de Roma tras la ruina motivada por la guerra contra Cartago. Ello permitió la ampliación del recinto de la urbe, aunque el corazón de la ciudad quedaría donde antes lo había hecho la población ibera, pues se asentó en el sector que hoy en día alberga la plaza de Armas. De la urbanización de época republicana queda constancia en torno al templo que se construyó en la montaña del Castillo, mediante la creación de una serie de terrazas que ayudaron a salvar

la pendiente y sobre las que se levantaron los edificios públicos.<sup>1</sup> Por otro lado, se han exhumado nuevas construcciones de época tardorrepública y abundante cerámica ibérica en la plaza de la Morería, junto al Palancia, de las que sabemos todavía muy poco.

#### LAS CALZADAS COMO PRESTIGIO

En Sagunto, como en otras ciudades hispanas, se van a erigir numerosas obras arquitectónicas no solo motivadas por el simple embellecimiento urbano, sino que su uso parece que coincide con el momento de colonización cesariana y augustea. En tiempos de Augusto *Saguntum* sabemos que pasó a ser municipio porque hay una inscripción fechada en los años 4-3 a. C. que así nos lo muestra,<sup>2</sup> y también el relato de Plinio.<sup>3</sup> Esta municipalización se ha querido relacionar con la visita de Augusto a *Tarraco* entre los años 15 y 12 a. C. Para la comprensión de este panorama general, nos interesa saber que se edificó a partir de entonces una ciudad tal y como era entendida en el mundo romano, con murallas, foro, teatro, termas, acueductos, placetas o templos, que aparecían articulados a través de calles de diversos tipos, calles amplias, más estrechas y otras en subida, hasta incluir por el norte el río Palancia. Recordemos que el Alto Imperio concedió al espacio público un valor extraordinario. La extensión llegó a ser de más de 60 ha, con una planta irregular que se iba adaptando al terreno para conseguir completar su desarrollo. Pero como el municipio se proyecta sobre una ladera, el modelo urbanístico no es sino la sucesión de terrazas que los arquitectos aplicaron, por ejemplo, en la capital de la provincia. La nueva ciudad dominaba el vado fluvial y se organizó siguiendo varios viales que, con una orientación norte-sur, recorrían la población. Uno de ellos conectaba con el puente localizado frente al circo; por otro lado, al este del municipio, en la plaza de la Morería, la experiencia personal de excavar un espectacular tramo de calzada permitió comprobar que ambos caminos eran paralelos a la vía Augusta y comunicaban con la muralla de la ciudad para acceder después a la parte alta del cerro del Castillo, dominada por la presencia del teatro y del foro.

Fue precisamente este un momento de intensa construcción de todo tipo de calzadas, calles de notables y calles más sencillas. En la zona norte de Sagunto persiste todavía con bastante probabilidad una superposición de alguna de ellas sobre las actuales; allí los investigadores mencionan un vial norte-sur (*cardo*) que se prolongaba por la calle Vieja del Castillo hasta la calle Mayor, en el lugar

1. C. ARANEGUI GASCÓ: «Evolución del área cívica saguntina», *JRA*, 5, 1992, pp. 56-68. *Idem*: *Saguntum. Oppidum, emporio y municipio romano*, Ed. Bellaterra arqueología, Barcelona, 2004, p. 102. E. HERNÁNDEZ: «Evolución del urbanismo antiguo en la Ciudad de Sagunto», en RIPOLLÈS, P. P. (dir.): *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, 2004, p. 115.

2. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 305 = *CIL* II, 3827.

3. PLINIO, *NH*, 3, 20.

donde se encuentra actualmente la ermita de San Miguel, que cortaría con el eje este-oeste (que formaría el *decumanus*), que partiría de la Porta Ferrissa, interpretado como posible acceso a la ciudad por el este y que discurriendo por la calle Mayor atravesaba la plaza Mayor para prolongarse por la calle Caballeros hasta la puerta de Teruel, acceso oeste de la ciudad.<sup>4</sup> El trazado del resto de las viales se hallaría alineado en paralelo al *cardo* y al *decumanus*, y obedecería a una organización que dividía el espacio en *insulae*. Como se ha visto en la plaza de la Morería, en la zona extramuros, cada una de ellas era ocupada por edificios públicos (templos) o privados (*domus* y mausoleos). Monumentalizar este espacio se convertiría en un claro objetivo político con el afán de que esta periferia pudiese asumir también la condición de ciudad. A la salida de Sagunto se levantaron numerosos monumentos funerarios en honor a las personas más relevantes de la *civitas*. Debido al carácter monumental de esta calzada, se buscaba también el aspecto publicitario de las obras públicas, por ejemplo el arco conmemorativo que se levantó junto al templo.

#### LOS EDIFICIOS DE PODER. BALANCE URBANÍSTICO DEL CERRO DEL CASTILLO

Desde los conocidos y citadísimos trabajos de González Simancas,<sup>5</sup> la investigación sobre el complejo del foro ha tenido una especial predilección por cuestiones relacionadas con el uso de la imagen pública [Fig. 1]. Como se ha mencionado, era una plaza porticada dedicada a la gestión pública situada en la parte alta de la ciudad, cerrada al tráfico rodado y diseñada alrededor del antiguo templo republicano. En el foro se mostraba la retratística oficial y todos aquellos elementos que llegaban a proyectar la imagen del poder; sin embargo, debido al uso continuado del Castillo este tipo de hallazgos han sido bastante modestos. La historia del foro se remonta al siglo II a. C. cuando se reconstruyó la ciudad que había sido destruida por los cartagineses. La elección del lugar donde se ubicó el primer templo republicano se ha puesto en relación con restos de época ibérica, quizá una zona consagrada que había sido arruinada por el fuego en el siglo IV a. C. Las excavaciones realizadas a partir de 1983 dieron a conocer la cimentación de una construcción con *cella*, *pronaos* y cisterna delantera, pero no se conserva nada de la decoración escultórica ni la epigrafía.<sup>6</sup>

El proyecto de época augustea transformó el espacio del foro, que se implanta ahora sobre el anterior de época republicana, pero manteniendo el antiguo templo como edificio dominante. Con todo, desconocemos los cambios arquitectónicos y decorativos que le afectaron, así como la nueva

4. HERNÁNDEZ, «Evolución del urbanismo antiguo en», p. 116.

5. M. GONZÁLEZ SIMANCAS: *Excavaciones en Sagunto*, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, Madrid, 1933.

6. C. ARANEGUI: «El foro y los edificios de espectáculos», en RIPOLLÈS, P. P. (dir.): *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, 2004, p. 101.



Fig. 1. Vista general de las excavaciones de la plaza de Armas que realizó González Simancas en la década de 1930 (Archivo Municipal de Sagunto)

divinidad a la que se dedicó. Los primeros trabajos consistieron en disponer de una superficie plana más grande, de 54 por 36 m, y para ello se construyó un muro de contención que permitió aterrizar la vaguada que separaba las dos crestas del Castillo.<sup>7</sup> En el proyecto del foro sabemos que colaboraron las elites saguntinas, modernizando o tal vez remodelando el mismo, con el dinero de Cneo Baebio Gemino. Se conservan varios fragmentos de una inscripción monumental, que se ubicó en el tercio norte de la plaza, en la que este notable de Sagunto legó por transmisión testamentaria ciertas mejoras, que aunque imprecisas, pagó con su dinero.<sup>8</sup>

La curia es uno de los edificios más singulares del foro saguntino. Se levanta al este del templo. Respecto a la basílica jurídica está situada en el flanco occidental de la plaza y conserva toda su cimentación, configurando un edificio de 40 por 20 m. Fue construida al final de la época de Augusto o en el inicio de la de Tiberio. En la basílica hay indicios de que hubo un *aedes augusti* reservada al culto al emperador.<sup>9</sup> De las excavaciones de la basílica proviene un pedestal dedicado a Publio Escipión en el que se menciona la Segunda

7. *Ibidem*, p. 102.

8. G. ALFÖLDY: *Los Baebii de Saguntum*, STV del SIP, 56, Valencia, núm. 63, 1977; *CIL* II<sup>2</sup>/14, 374.

9. R. ÉTIENNE: *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Diocletien*, Paris, 1958.

Guerra Púnica,<sup>10</sup> que hace referencia a la reparación de la ciudad mediante un *senatusconsultum* del 205 a. C. Este epígrafe se sitúa en la época de construcción del foro municipal, aunque podría haber copiado una dedicatoria más antigua de época republicana.<sup>11</sup> También se han hallado otras dedicatorias, como el pedestal para una estatua ecuestre dedicado a Germánico, entre otras ofrendas a Augusto, Tiberio o Adriano. El flanco sur de la plaza se dota de un pórtico doble, levantado sobre una enorme cisterna de 67 m de longitud, que conserva intacta toda la estructura abovedada en su interior. Mientras que el área noroccidental se cierra con otras seis estancias.

A lo largo del siglo II, la arqueología ha demostrado que la actividad del foro decae, desplazándose la gestión pública a la parte baja de la ciudad de Sagunto, junto al río Palancia y junto a las principales vías de acceso a la ciudad.

#### LAS CONSTRUCCIONES SOBRE EL RÍO PALANCIA

En su corto recorrido por Sagunto se cree que el río Palancia era superado por varios puentes, que unían y comunicaban la entrada al municipio con un espacio urbano rodeado de áreas cementeriales, donde se inscriben algunos de los monumentos conocidos, nuevos templos y *areae* o placetas. Pero los estudios resultan escasos, Aranegui y Olcina<sup>12</sup> identificaron algunos restos y mencionaron la problemática del acceso a la ciudad, donde tres puentes cuestionaban su posible conexión con la vía Augusta. Uno de ellos estaba frente al circo, otro se hallaba probablemente bajo el puente del ferrocarril y el último, al oeste, enlazaría con la carretera de Teruel. Los restos conservados son realmente exigüos y se reducen a uno de ellos, pero presenta una cronología de época romana que resulta controvertida. Une, por un lado, el circo y por el otro la vía Augusta. Los elementos más destacados de este puente lo constituyen los estribos que servían para sostener las bóvedas y contrarrestar su empuje, cuyas ruinas aparecen esparcidas por el lecho del río. De los otros puentes de los que se tiene constancia documental, bajo el ferrocarril y cerca del camino de Zaragoza, todavía es más difícil establecer la cronología pues carecemos de estudios de detalle.

Los restos del acueducto que se construyó para satisfacer la demanda de agua de la ciudad apenas se han conservado, pero sabemos que se encuentran a 2 km de Sagunto, en el paraje de las alturas de Aníbal. Los vestigios del *specus* aparecen de nuevo en el barrio del Clot del Moro, desde donde entran a la ciudad. Las principales aportaciones sobre los acueductos antiguos las

10. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 327 = *CIL* II, 3836 = *ILS* 066.

11. ARANEGUI, *Saguntum. Oppidum*, p. 119. Este mismo texto se repite de nuevo en otra inscripción que fue hallada junto a la Porta Ferrissa, en la parte baja de la ciudad (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 328).

12. C. ARANEGUI y M. OLCINA: «Arqueología en Sagunto ciudad», *Actas del I Congreso de Arqueología de las Ciudades*, Zaragoza, 1983, pp. 113-118.

han realizado Escolano, E. Palos,<sup>13</sup> A. Chabret,<sup>14</sup> N. P. Gómez,<sup>15</sup> M. Olcina<sup>16</sup> y recientemente J. M. Melchor,<sup>17</sup> aunque ninguno de ellos zanja el tema de la localización del *caput aquae*, de las piscinas limarias y las supuestas cisternas de almacenaje. Gómez describe el acueducto de Canet de Albalat de Segart, en el lecho del río, aguas arriba del puente de entrada a Albalat. Se trata de los restos de una canalización de *opus caementicium* que atravesaba el Palancia y que se hallaba empotrada en el muro de un ribazo.<sup>18</sup> El autor lo relaciona con el acueducto que aparece junto a la vía del ferrocarril de Aragón y al noreste del cerro del Castillo, en el camino de Gilet, que se perdía en la calle de Marià Mestre.

Según crece la ciudad en los siglos I y II se necesitaría más agua y probablemente se construyeron nuevos acueductos, de los que apenas quedan algunos vestigios inciertos. La monumentalización de *Saguntum* se vinculará como veremos a la construcción de nuevos edificios públicos en la zona baja, tal vez entonces se construyeron otras conducciones que permitirían proveer de agua íntegramente la ciudad. Como se ha sugerido recientemente, el abastecimiento de agua a la zona norte se completaría con otro canal que quizá se obró junto a la muralla. Una tercera conducción suministraría agua al circo y el área sacra de la plaza de la Morería.<sup>19</sup> A este acueducto se asocian las ruinas de un muro que recorre la calle Huertos y que fue encontrado en la excavación de la plaza. En una vivienda de la calle Acueducto, en las proximidades de la muralla, C. Antoni excavó el único tramo del *specus* constatado hasta la fecha arqueológicamente. Entre la calle Acueducto y el teatro quizá el abastecimiento de agua pudo haberse realizado a través del acopio en cisternas, como ocurre en el foro. Hoy en día, también quedan por resolver otras cuestiones importantes de esta construcción, como la ubicación del *castellum aquae*. El *specus* desembocaría en el depósito localizado seguramente en el punto más alto de la ciudad. Sabemos, sin embargo, que el acueducto disponía de canalizaciones a lo largo de su recorrido, sobre todo *fistulae plumbeis*, que permitían abastecer las necesidades de la población, el funcionamiento de las cuales permitía la existencia de fuentes públicas. La distribución de la canalización con tuberías de plomo discurría bajo las aceras y testimonios de *fistulae* y de fuentes públicas se han encontrado en la plaza de la Morería [Fig. 2]. Hoy en día, la mayoría de conducciones han desaparecido,

13. E. PALOS y NAVARRO: *Informe descriptivo de las ruinas romanas de la antigua ciudad de Sagunto*, AHAC, Madrid, 1804.

14. A. CHABRET FRAGA: *Sagunto. Su Historia y sus Monumentos*. Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto, Sagunto, 1888 [1979].

15. N. P. GÓMEZ SERRANO: «Aqüeducte del corral dels Xurros», *Arse*, V, Sagunto, 1961.

16. M. OLCINA DOMÉNECH: «El acueducto romano». *Guía de monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia, 1987, pp. 18-19.

17. J. M. MELCHOR MONSERRAT: *El poblamiento romano en Saguntum y su territorium: organización urbana y explotación agrícola*. Tesis doctoral inédita, Universitat Jaume I de Castellón, 2013, pp. 278-282.

18. GÓMEZ, «Aqüeducte del corral dels Xurros», pp. 9-10.

19. MELCHOR, *El poblamiento romano en Saguntum*, p. 281.

pero otras quizá fueron reaprovechadas para el transporte de agua hasta época medieval o moderna. Estructuras que quizá fueran de origen romano, como los baños árabes, algunas cisternas y pozos, o incluso los depósitos de la avenida País Valencià.



Fig. 2. La distribución de *fistulae plumbeis* discurría bajo las aceras y testimonios de tuberías de plomo y de fuentes públicas se han encontrado en la plaza de la Morería (foto autor)

## LA PLAZA DE LA MORERÍA DE SAGUNTO

La asamblea local, y a través de ella sus ediles, debía intervenir en las cuestiones relativas al mantenimiento urbano, pero la administración municipal no tendría recursos suficientes con los que financiar la provisión de las nuevas obras, de ahí que fuera necesario buscar ayuda particular. En época imperial son numerosas las evidencias literarias que hablan de la riqueza saguntina a nivel privado, es decir, a la participación de evergetas y ricos ciudadanos.<sup>20</sup> *Saguntum* se convirtió en una población monumental, era un lugar adecuado para realizar grandes obras públicas y privadas. Las excavaciones llevadas a cabo en la plaza de la Morería han permitido documentar los restos de un templo, varios monumentos funerarios y un magnífico tramo de calzada pavimentada con losas de caliza dolomítica gris y porticada, de dirección norte-sur, que completa la calle también enlosada, esta vez de dirección este-oeste, localizada a escasos 10 metros, en el solar del Romeu. Estos hallazgos, junto a la presencia de obras de infraestructura pública, como una cloaca y fuentes de agua potable, hacen pensar sin duda en una planificación urbana de la parte baja de la ciudad de Sagunto en el siglo II [Fig. 3].

En Sagunto, la experiencia de participar en el proyecto de excavaciones arqueológicas en el solar de la Morería entre los años 2002 y 2005 proporcionó unos resultados excelentes, desenterrar un tramo de vía de 5,50 m de anchura y 60 m de longitud en aceptable estado de conservación.<sup>21</sup> La calle estaba delimitada, a ambos lados, por dieciséis pilares con un aparejo de *opus quadratum*, que soportaba el pórtico. Sin embargo, la construcción de los pilares en uno y otro lado de la calle no llega a ser simétrica y las distancias conservadas entre ellos tampoco son iguales. Esta falta de uniformidad que se da en la construcción de los pórticos también se ha constatado en otras ciudades.<sup>22</sup> Bajo esta calzada se construyó un complejo sistema de alcantarillado que se hallaba vertebrado por una cloaca de *opus vittatum*, de 1,20 m de profundidad y 70 cm de anchura. La conducción subterránea sigue la dirección de la calzada. Su cubrición se hizo con las mismas losas de la calzada [Fig. 4].

20. Un ejemplo en la ciudad de una enorme fortuna, lo tenemos en los 4 millones de sestercios que en el siglo I recibió el ciudadano saguntino Voconio Romano de su madre (PLINIO, *Epist.* 10, 4, 2).

21. J. M. MELCHOR y J. BENEDITO: «La excavación del solar de la plaza de la Morería Vella (Sagunto, Valencia) y la Saguntum romana», *Arse*, 39, Sagunto, 2005, p. 15.

22. Sobre *Italica* léase L. ROLDÁN GÓMEZ: *Técnicas constructivas romanas en Italica (Santiponce, Sevilla)*. Monografías de arquitectura romana, 2, Madrid, 1993.



Fig. 3. Las excavaciones de la plaza de la Morería permitieron documentar los restos de un templo, varios monumentos funerarios y un magnífico tramo de calzada pavimentada con losas de caliza dolomítica gris y porticada (foto autor)



Fig. 4. Los pilares del pórtico conservan las basas de piedra caliza originales y casi todos ellos al menos una hilada de sillares. El derrumbe de la segunda hilada y del capitel lo hallamos sobre la misma calzada (foto autor)

La anchura varía en función de la presencia o no del pórtico. Es de 4,10 m donde no se ha documentado y de 5,50 m en la parte con soportal. Incluido el citado soportal las dimensiones se mueven entre 7,50 y 8 m. Respecto a la acera tiene una anchura de 4 m. Si la comparamos con las vías de otras ciudades hispanas, observamos que las zonas porticadas son comunes en *Baetulo*, *Barcino*, *Emporiae*, *Valentia* e *Iluro*. Excepcional es la ciudad de *Italica*, con calles de 16 m, 8 de calzada y 4 para cada acera. En *Iesso* el cardo máximo mide 11 m. En Italia las vías principales tenían una anchura de 4 m y de muro a muro de 8 por ejemplo en Pompeya o Herculano. En *Paestum*, en el cruce que se halla cerca del foro, se conserva una anchura de 5,30 m. Entre 4 y 5 m tienen de anchura las calzadas de *Ostia*. Otros ejemplos están en la *via Biberatica* y la *via Apia*, en Roma, de 5 m. Esta calzada hay que relacionarla con uno de los accesos más destacados a la ciudad. Se ha interpretado la proliferación de pórticos en otras ciudades de la Galia y Germania a partir de época de Augusto: *Augusturimum*, *Mediolanum*, Mâlain, Lausana, Reims o St.-Romain-en-Gal; especialmente las fundaciones augustales de *Vitudurum* o Waldgirmes.<sup>23</sup> La calzada también hay que asociarla a otra calle que discurría perpendicular y que se encontró en el solar del Romeu. Por su parte, en el solar del cine Marvi han salido a la luz varias estancias pertenecientes a una *domus* muy rica a nivel ornamental datada en el siglo II con un magnífico conjunto

23. N. ROMANÍ SALA: *Carrers i serveis diaris a les ciutats romanes del Conventus Tarraconensis (s. II a. C.-VI d. C.): evolució i tècniques constructives*, tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, ICAC, 2012. <http://hdl.handle.net/10803/96884> [consulta: 8 agosto 2014].

de pinturas murales, entre las que destaca un tema marino localizado en el *impluvium*.<sup>24</sup> La localización de estos nuevos ambientes ha abierto una nueva visión del periodo altoimperial de Sagunto. La ciudad en este siglo II está organizada hasta incluir el río Palancia, espacio urbano donde se inscriben el área sacra de la plaza de la Morería, alguno de los monumentos funerarios conocidos y los restos del solar de Quevedo [Figs. 5 y 6].



Fig. 5. La vía constituye uno de los ejemplos mejor conservados de infraestructura viaria que los romanos construyeron en la península ibérica (foto autor)

24. HERNÁNDEZ, «Evolución del urbanismo antiguo...», p. 118; C. ANTONI BALANZÁ: «La Casa dels Peixos. Una *domus* romana en la trama urbana de Sagunt (València)», en L. ALAPONT y J. MARTÍ (eds.): *Actes de les III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló*, Museu d'Història de València, 10-12 de desembre de 2010, València, 2013, p. 80.



Fig. 6. En el siglo IV se desplomaron estos ladrillos sobre la calzada, que obligaron a cerrar el paso sobre una vía que ya se encontraba oculta bajo los escombros (foto autor)

#### EL SOLAR DE QUEVEDO

Junto al convento de la Trinidad se construyó un edificio monumental localizado en el flanco sur del circo. Los restos fueron descubiertos en la década de 1970, corresponden a un muro construido con aparejo de *opus quadratum* y un acceso de grandes dimensiones elaborado también con sillares a escuadra y flanqueado por pilares. Las excavaciones que se realizaron entre los años 2004 y 2005 sacaron a la luz un pórtico cubierto y una canalización que recorría el interior<sup>25</sup> [Fig. 7]. Los últimos trabajos que se han realizado en el

25. J. M. MELCHOR y J. BENEDITO: «El edificio monumental romano del Solar de Quevedo», *Braçal*, 31-32, Actes 2n Congrés sobre Patrimoni Cultural Valencià, Sagunto, 2005, pp. 147-156.



Fig. 7. Los restos del solar de Quevedo hasta el mes de octubre de 2014 se han hallado expuestos a cielo abierto sin ninguna protección (foto autor)

solar se han llevado a fines de 2014, y por la importancia de los hallazgos esperamos que las nuevas investigaciones avancen y que pronto se logre editar los resultados.

Las referencias más antiguas al solar las encontramos en Madoz<sup>26</sup> y Chabret.<sup>27</sup> Madoz comenta que en el local que ocupa el convento de los Trinitarios, las ruinas del templo de Diana, que afirma siguiendo a Escolano que se hallan en este lugar, sirvieron para la construcción de aquel y que el resto se vendieron para la obra del convento de San Miguel de los Reyes de Valencia. Chabret menciona que en el huerto del convento se encontraron los vestigios de un mosaico destruido al hacer la excavación.<sup>28</sup> En 1981, Facundo Roca describe que aparecieron pilares de piedra en los vertederos de escombros procedentes de los derribos realizados en los alrededores del convento. Los restos del mausoleo de la familia de los *Sergii*<sup>29</sup> quizá habría que ponerlos en relación con este monumento, pero como únicamente se conservan los dibujos realizados por Accursio en el siglo XVI, es muy difícil dar una nueva interpretación. La estructura funeraria pudo haber sido reutilizada como parte del convento pero J. M. Melchor<sup>30</sup> va mucho más allá y comenta que los restos, como ámbito de

26. P. MADOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, tomo XI, 1848, p. 777.

27. CHABRET, *Sagunto. Su Historia y sus Monumentos*, tomo II, pp. 96-99.

28. SAV, 1873.

29. J. L. JIMÉNEZ SALVADOR: «El monumento funerario de los *Sergii* en Sagunto», *Homenatge A. Chabret 1888-1988*, Valencia, 1989, pp. 207-220.

30. MELCHOR, *El poblamiento romano en Saguntum*, pp. 259-263.

proyección de los *Sergii*, podrían relacionarse con un espacio foral localizado en la parte baja de la ciudad. C. Aranegui<sup>31</sup> citó la existencia de ciertas evidencias de carácter público en la zona de la puerta Ferrissa. En efecto, en esta época la epigrafía saguntina recoge testimonios de dispendios públicos y privados relacionados con obras, y a través de las inscripciones conocemos a las familias más privilegiadas de *Saguntum*.

#### LAS OBRAS DEFENSIVAS DE *SAGUNTUM* COMO EXPRESIÓN DE PODER

*Saguntum* no se concibe sin unos muros que la defiendan. Para interpretar el recorrido de la antigua construcción defensiva, se ha propuesto un diseño muy similar al del lienzo medieval. Chabret al describir la calle Muralla cita junto a la cerca medieval la existencia de torres cuadradas y restos de época romana que se aprovecharían después. Por ejemplo, en la puerta Ferrisa describe una de las dos torres que la flanqueaban como una torre cuadrada, con la base y ángulos de sillería y rellena de tierra. Habla también de la puerta de Teruel y la torre de la calle Na Marcena. La torre del Hospital, en el ángulo noroccidental, para el cronista es enteramente romana.<sup>32</sup> Aranegui y Olcina<sup>33</sup> trazan un eje que coincide con el inicio de la subida al Castillo que llegaría a delimitar dos áreas en el núcleo antiguo de la ciudad. El sector septentrional estaría ceñido por una muralla más antigua, tal vez del Alto Imperio. Se estima que su construcción no se debió a un único proyecto y desconocemos cuándo terminó de realizarse. En relación con la muralla de época republicana, las inscripciones mencionan diversos decretos de los decuriones, que aluden a su rehabilitación en el siglo I a. C.<sup>34</sup> De esta época, la arqueología ha sacado a la luz las torres excavadas por Pascual Buyé en 1992 y 1997, una junto a la puerta medieval de acceso al Castillo en el exterior de la plaza de los Estudiantes, y la torre de la plaza de San Fernando, frente al Anticuario Epigráfico.<sup>35</sup>

La información que ha aportado el llamado muro de Diana, en la parte posterior de la iglesia de Santa María, inicialmente se había relacionado con el basamento del *Artemision*,<sup>36</sup> edificio citado por el historiador Plinio.<sup>37</sup> Chabret, Beuter, Diago y el príncipe Pío lo interpretan como parte del templo de Diana, mientras que para Escolano se encontraría debajo del convento de la Trinidad. Aranegui y Olcina opinan que se trataría de los restos de una muralla posterior a la Segunda Guerra Púnica, pero la alineación de los restos no coincide con la orientación de ningún lienzo amurallado conocido, por lo que no deberíamos

31. ARANEGUI, *Saguntum. Oppidum*, p. 120.

32. CHABRET, *Sagunto. Su Historia y sus Monumentos*, tomo II, p. 78.

33. ARANEGUI y OLCINA: «Arqueología en Sagunto ciudad», pp. 113-118.

34. IRSAT, 82.

35. HERNÁNDEZ, «Evolución del urbanismo antiguo en», p. 116.

36. A. GARCÍA y BELLIDO: «El lienzo megalítico del Artemisión de Saguntum», *BRAH*, 153, 2, Madrid, 1963, pp. 301-305.

37. Plinio, *NH*, 16, 216.

descartar nuevas teorías. Pascual describe una línea de murallas situada entre la calle Mayor que haría de ronda interior y la calle Camí Real que sería la ronda exterior, a partir de la cual se extendería el área de necrópolis y de lo que interpretó en aquel momento como *villae* suburbanas.<sup>38</sup>

#### LA EDIFICIA ROMANA Y LOS LUGARES PARA ESPECTÁCULOS

Entre el siglo I y el II la ciudad continuó creciendo con la construcción de otros monumentos públicos. La arqueología ha demostrado que eran habituales las inversiones por parte del municipio en construcciones como el teatro y el circo. El teatro se construye en la vertiente norte del Castillo como uno de los principales monumentos de la ciudad. Su relación con el foro ha permitido plantear una planificación urbana monumental organizada en terrazas. En cuanto al edificio, las excavaciones de 1984 indican que la construcción se realizó el año 50. Los trabajos de 1993 permitieron documentar la estructura de la *frons scaenae* y el *aulaeum* del *hyposcaenium*. Los materiales constructivos del teatro fueron desde muy pronto objeto de expolio y debido al alto valor estratégico que tenía junto al Castillo, a lo largo de la historia ha sido sometido a destrucciones constantes. A principios del siglo XX, la Real Academia de la Historia realizó los primeros proyectos de restauración con la construcción de un muro perimetral. También en este siglo sufrió otro episodio de destrucción al ser bombardeado durante la guerra civil,<sup>39</sup> lo que obligó a llevar a cabo una serie de obras que culminaron en 1979 con la redacción de un estudio dirigido a su restauración<sup>40</sup>. Poco después Miguel Beltrán<sup>41</sup> presentó otro trabajo. Estas aportaciones junto a la de E. Hernández constituyen los trabajos previos a la transformación integral, que no restitución, que se llevaron a cabo en el año 1984.

El circo se extendía en una zona de la ciudad muy bien comunicada pero peligrosa por las crecidas del río, junto a la orilla meridional del Palancia. De forma inconcebible nunca fue declarado monumento histórico, con lo que desapareció en los años sesenta, cuando la superficie de sus terrenos fue declarada suelo edificable. Las reseñas eruditas sobre el circo se inician en el siglo XVIII, Miñana en 1715, Palos en 1793, Laborde en 1811, más tarde Ceán Bermúdez en 1832 y Valcárcel en 1852. El año 1888 Chabret fue el primero en realizar excavaciones, descubrió la *Porta Triumphalis* y la *spina* con el *euripus*. Pero la mayor aportación corresponde a Bru i Vidal, que hizo

38. I. PASCUAL BUYÉ: «Una torre defensiva romana bajo la calle Muralla (Sagunto, Valencia)», *Arse*, 26, Sagunto, 1991, p. 131.

39. J. M. MELCHOR MONSERRAT: «Dos siglos de destrucción del patrimonio histórico de Sagunto (1807-2007)», *Arse*, 41, Sagunto, 2008, p. 245.

40. A. ALMAGRO: «Estudio fotogramétrico del teatro de Sagunto», *Saguntum (PLAV)*, 14, Valencia, 1979, pp. 165-179.

41. F. BELTRÁN LLORIS: «El teatro romano de Sagunto», *El teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, 1982, pp. 153-182.

un seguimiento de las obras a lo largo de la pared meridional del edificio. La excavación que se realizó el año 1988 en la calle Obispo Miedes permitió conocer la longitud de la *spina*, la amplitud del *euripus* y la anchura del edificio.<sup>42</sup> En 1993 se llevaron a cabo otros trabajos en la calle del General Camino, que documentaron la existencia de cimentaciones bajo la estructura del circo, que han sido interpretadas por Aranegui como los restos de una villa periurbana más antigua.<sup>43</sup> Las excavaciones realizadas por E. Hernández, M. López e I. Pascual aportaron información sobre una tribuna descubierta en las excavaciones de 1997.<sup>44</sup> Su construcción se apoyaba sobre la terraza fluvial con una cimentación de *opus caementicium* revestida en unos sectores de *vittatum* y en otros de *opus quadratum*, como la puerta meridional. Junto a esta puerta se identificó la tribuna en el lugar que corresponde al final de la carrera. Las últimas intervenciones se han llevado a cabo en el año 2009, y compaginaron trabajos de excavación, consolidación y puesta en valor de la puerta circense, para su inclusión en una plaza ajardinada.

La longitud total se desconoce porque nunca se ha excavado en su totalidad, sabemos sin embargo que tiene unas dimensiones aproximadas de 354 por 73 m, por lo que es similar al de *Valentia*.<sup>45</sup> Su construcción se ha fechado a mediados del siglo II y se ha dicho que rompía el esquema urbanístico augusteo, pues cortaría el trazado de la vía Augusta a la salida del puente que permitía el acceso al área del teatro y foro;<sup>46</sup> pero como se ha planteado recientemente quizá su ordenación responda a la prolongación del eje por uno de los extremos del circo, de forma que no cortaría ningún vial.<sup>47</sup> Se construyó en un momento en que el foro de la parte alta quedó en desuso y la parte baja de Sagunto recupera protagonismo en la vida de la ciudad. Hoy en día, el único testimonio que permanece a la vista es una puerta que se abre en su flanco meridional, que da a la calle Huertos. En la zona de Tres Pouets del Castillo, se encontró una inscripción sobre mármol fechada en el siglo III que conmemora la donación para la celebración de juegos escénicos y circenses.<sup>48</sup>

Respecto a la existencia de un anfiteatro solo algunas citas antiguas hacen referencia al mismo. En el último tercio del siglo XIX, Fernández-Guerra describía la existencia de ruinas de templos, teatro, anfiteatro y circo.<sup>49</sup> Por

42. E. HERNÁNDEZ; M. LÓPEZ e I. PASCUAL: «La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum», *Saguntum* (PLAV), 28, Valencia, 1993, pp. 222-224.

43. ARANEGUI, *Saguntum. Oppidum*, p. 165.

44. I. PASCUAL BUYÉ: «El circo romano de Sagunto», en T. NOGALES y F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA (eds.): *El circo en Hispania romana*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Mérida, 2002, p. 165.

45. A. RIBERA LACOMBA: «El circo romano de Valencia (Hispania Tarraconensis)», en T. NOGALES y F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA (eds.): *El circo en Hispania romana*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Mérida, 2001, p. 188.

46. HERNÁNDEZ, «Evolución del urbanismo antiguo en», p. 118.

47. MELCHOR, *El poblamiento romano en Saguntum*, p. 248.

48. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 376.

49. A. FERNÁNDEZ-GUERRA y ORBE: *Minuta de informe en el que se analiza la etimología de la palabra Murviedro y el momento en que se incorporó como nombre de esta villa valenciana*, AHAC, manuscrito, 1867.



Fig. 8. El patio del Colegio José Romeu acoge los restos de un edificio que se interpretó como otro monumento funerario (Centro Arqueológico Saguntino)

su parte, a principios de siglo E. Palos mencionaba que en el cauce del río se reconocían dos postes que sin duda formaban un ojo del puente para su tránsito del camino de Roma que pasaba por entre el circo y el anfiteatro.<sup>50</sup> Sin embargo, el hecho de que no se hayan encontrado otras evidencias refuerza la teoría de que una ciudad como Sagunto no contara con un edificio de estas características. Aranegui<sup>51</sup> sugiere que los juegos gladiatorios se harían en el teatro. Sin embargo, Melchor recientemente ha planteado una novedosa hipótesis sobre su posible ubicación extramuros, junto a una de las principales vías de entrada a la ciudad, en la zona cercana al río Palancia.<sup>52</sup> Este edificio lo ubica en el solar que ocupa el CEIP José Romeu, donde se conservan los restos de un monumento que fue interpretado por J. L. Jiménez como mausoleo, otorgándole de esta forma un uso funerario [Fig. 8].

#### CONMEMORANDO A LOS MUERTOS. LOS MONUMENTOS Y SU ENTORNO

En Sagunto el mundo funerario presenta una nutrida y variada muestra de tipos monumentales que fueron realizados para señalar y honrar a los

50. PALOS, *Informe descriptivo de las ruinas romanas*.

51. ARANEGUI, *Saguntum. Oppidum*, p. 144.

52. MELCHOR, *El poblamiento romano en Saguntum*, p. 249.

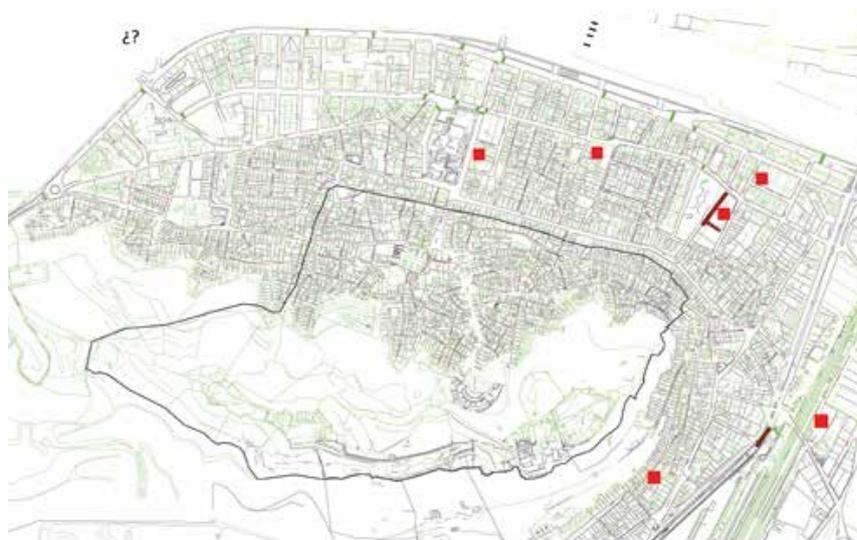


Fig. 9. Mapa de la ciudad de Sagunto, con la ubicación de los cementerios excavados (color rojo), la localización de las calzadas (marrón), la localización de los puentes en el cauce del Palancia y la propuesta de delimitación del perímetro amurallado (negro)

difuntos. Para comenzar el recorrido por el panorama funerario de la ciudad podemos acercarnos a un plano de situación donde observamos que se colocaban a ambos lados de los principales caminos siguiendo las normas que imperaban en todo el Imperio [Fig. 9]. Del estudio de estas tumbas se extrae una interesante información religiosa, cultural, demográfica, artística o iconográfica. Siguiendo las reglas de disposición de los enterramientos, hay epitafios breves y extensos, poéticos y narrativos. En un ribazo del *camí* de les Valls, en la partida de Montíber, se encontraron los fragmentos de una placa de mármol oscuro que contenía el epitafio escrito parte en verso y parte en prosa, de una difunta, de nombre no conservado, fallecida a los 17 años, dedicado por su desconsolada madre.<sup>53</sup>

Se ha encontrado más de 150 inscripciones funerarias, la mayoría realizadas en placas de caliza procedente de las canteras de Sagunto, y unas pocas sobre mármol. Por ejemplo, el caso del epitafio de *Cn. Baebius Eros Chilonianus* y su cónyuge, *Oppia Montana*, que se labró en mármol procedente de la isla de Paros, y que colocaron sus familiares junto al camino en el huerto de su propiedad.<sup>54</sup> Otras inscripciones nos han legado información muy interesante, por ejemplo el epitafio poético del saguntino *Marcus Acilius Fontanus*, que acababa de

53. J. CORELL VICENT: «Dos epitafios poéticos de *Saguntum*», *Faventia: revista de filologia clàssica*, 12-13, fasc. 1-2, 1990-91, p. 172.

54. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 407 = *CIL* II, 6031.

empezar con vehemencia su servicio militar y que tras ser capturado por los parcos, estos le habían dado muerte a la edad de diecinueve años.<sup>55</sup> Pero junto a la costumbre de grabar inscripciones funerarias surgió el hábito de honrar a los difuntos erigiendo monumentos funerarios muy elegantes. Es conocida la existencia de un pedestal de estatua de carácter funerario dedicada a *C. Iulius Annianus*<sup>56</sup> y sobre todo el monumento de los *Sergii*, insólito en la ciudad, del cual se conservan siete de las diez inscripciones que se alineaban a lo largo de sus fachadas, en las cuales se nombran a miembros de las familias de los *Sergii* y de los *Antonii*.<sup>57</sup> Este monumento era conocido como monumento de la Trinidad, a raíz de que en el año 1275 quedara integrado en este convento.<sup>58</sup> Destruído en el siglo XVIII, podemos deducir su aspecto gracias a los dibujos y la descripción de Accursio, de 1526. Se trataba de una construcción en forma de templo rectangular, donde los paramentos laterales tenían seis pilastras estriadas, basa ática y capiteles toscanos. Estas estructuras estaban rematadas por cinco arcos que delimitaban unos nichos en los que estarían colocados los epitafios. Las inscripciones constatan la dedicación del monumento a tres personajes de la familia de los *Sergii*, probablemente un matrimonio integrado por *L. Antonius Numida* y *Sergia Peregrina* y su hija, *Antonia Sergilla*. Los diez epígrafes se han fechado en la segunda mitad del siglo I, en un momento anterior a la construcción del circo.<sup>59</sup>

El patio del CEIP José Romeu acoge los restos de un edificio ya descrito a finales del siglo XIX por Chabret,<sup>60</sup> que la investigación ha interpretado como otro monumento funerario. Facundo Roca en 1963 llevó a cabo la única excavación arqueológica realizada hasta la fecha y nunca localizó restos de enterramientos en su interior, mientras que J. L. Jiménez unos años después realizó un estudio más elaborado del mismo. Se trata de un mazacote de *opus caementicium* de cuyo lado norte arranca una bóveda construida con la misma técnica. Esta estructura estaba revestida por bloques escuadrados de piedra caliza de Sagunto formando un *opus quadratum* y se halla apoyada por una sólida cimentación de 2,5 m de profundidad. Atendiendo a la forma de este espacio, Jiménez lo define como una construcción funeraria de planta cruciforme.<sup>61</sup>

Junto a la vía de salida de la ciudad hacia *Valentia* se halló la necrópolis oriental de la cual se conservan solo algunos restos funerarios. En el *camí dels*

55. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 347 = *CIL* II 3871 (p 967) = *CLE* 978 = *HEp* 9, 1999, 584 = *AE* 1987, 716 = *AE* 1999, 913.

56. R. CEBRIÁN FERNÁNDEZ: *La producción epigráfica romana en tierras valencianas*, Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Biblioteca Archaeologica Hispana, 7, Madrid, 2000, p. 212.

57. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 337 a 346.

58. JIMÉNEZ SALVADOR: «La ciudad de los muertos, espejo de la ciudad de los vivos», en P. P. RIPOLLÈS (dir.): *Opulentissima Saguntum*, Valencia, 2004, p. 136.

59. J. CORELL VICENT: *Inscripcions romanes del País Valencià. Saguntum i el seu territori* (IRSAT), 2 vols. *Fonts Històriques Valencianes*, 12, Valencia, 2002.

60. CHABRET, *Sagunto. Su Historia y sus Monumentos*, tomo II, p. 94.

61. J. L. JIMÉNEZ SALVADOR, «La ciudad de los muertos», p. 138.

*Rolls* fueron recuperados varios bloques labrados de piedra caliza, que procedía de las canteras del Puig, así como un centenar de inhumaciones cubiertas con *tegulae*. La necrópolis fue destruida a raíz de la construcción de la vía de Ferrocarril del Norte en 1895, pero pudo fecharse en los últimos decenios del siglo I a. C. Se trata de tres fragmentos de friso dórico, descubiertos en 1895, 1925 y 1950 respectivamente, que debieron pertenecer con toda probabilidad a varios monumentos funerarios, quizá un edículo sobre podio o gran ara sepulcral.<sup>62</sup> El relieve representa claramente los fragmentos arquitectónicos de un friso dórico con una decoración de triglifos estriados y metopas entre los que alternan bucranios con rosetas con umbo sobre *paterae*, siguiendo esquemas itálicos. El bóvido se reproduce de frente y con rasgos naturalistas: las orejas y los cuernos se abren, en la testuz se disponen los mechones y en los ojos se dibuja la pupila y el iris. El uso de frisos dóricos en monumentos funerarios es habitual en ámbitos provinciales. En la Península se conocen una docena de ejemplares, por ejemplo los sillares reutilizados en la muralla de Barcelona, otros de Badalona, Zaragoza, *Saetabis*, la Alcudia de Elche y los fragmentos de Écija (Sevilla). De características similares se han encontrado en el valle del Po<sup>63</sup> [Fig. 10].



Fig. 10. Bloque de piedra caliza procedente de la necrópolis del *camí dels Rolls*. El motivo ornamental del friso dórico alterna el triglifo con la metopa, que se decora con bucranios y rosetas (foto autor)

62. J. SANMARTÍ: «Edificis sepulcrales romans als Països Catalans, Aragó i Múrcia», *Fonaments*, 4, 1984, p. 117.

63. M. ALMAGRO-GORBEA: «El monumento funerario romano con friso dórico de Sagunto», *Saguntum* (PLAV), 15, Valencia, 1980, pp. 128-129; R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA: *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. C.-VII d. C.* Casa de Velázquez, Instituto Alcantino de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid-Alicante, 2001.

A espaldas de la iglesia de Santa María, cerca del muro atribuido al *Artemision* por García y Bellido,<sup>64</sup> se encontró en 1959 una cabeza femenina esculpida en mármol, que el propio historiador atribuyó a Diana y que Aranegui<sup>65</sup> identifica con un probable retrato funerario y que por tanto habría que atribuir a una tumba. Del original solo se conserva la cabeza, que podría haber formado parte de la colección de un personaje importante que vivió en el lugar del hallazgo. Albertini<sup>66</sup> cita otro retrato de mármol blanco procedente de la necrópolis oriental que representa a un hombre barbado.

Desde finales del siglo I a. C. hasta el periodo julio-claudio, un cementerio ocupó la vía de entrada de la ciudad en las inmediaciones de la plaza de la Morería.<sup>67</sup> Se documentaron los restos de dos *ustrina* y varios *loculi* –donde se dejaron reposar los cadáveres entre las cenizas de la pira funeraria–, junto a un sepulcro familiar donde se han identificado las incineraciones de dos mujeres y quizá un varón. No es mi propósito detenerme en el rito funerario pero sí mencionar algunos aspectos del mismo. Durante su funeral se sacrificaron animales, algunos domésticos, y después se celebró un banquete, con una comida a base de zorro de corta edad, suido, peces, sapo, rana, dorada, zorzal, conejo y gallo, que aparecieron casi enteros en el interior de una cista. Junto a esta se dispuso una fosa con pequeños ungüentarios de vidrio para los perfumes, varios vasos de paredes finas, huesos de ciervo joven y gallo y restos de la incineración de un varón y una mujer<sup>68</sup> [Fig. 11].

El único sepulcro monumental encontrado en la zona de la Morería se fecha en un momento impreciso del siglo I y fue arrasado cuando se construyó el templo. Se trata de dos estancias extraordinarias y una gran piedra de rodano hincada en el suelo como si de una estela anepígrafa o cipo se tratara. En la pira funeraria se incineraron dos varones que aparecieron junto a restos de marfil, clavos, ungüentarios y fauna –ciervo, ovicaprino y suido–<sup>69</sup> [Fig. 12]. En este área cementerial se produjo un gran cambio cuando en el siglo II se edificó un templo y en el III varias *domus*. A partir de entonces dejaron de realizarse enterramientos privados y el solar pasó a utilizarse como suelo urbano.

## LOS ARCOS

Debido al carácter monumental de esta calzada, se buscaba también el aspecto publicitario de las obras públicas, por ejemplo el gran arco conmemorativo a la entrada de la ciudad. Este tipo de construcciones se

64. GARCÍA y BELLIDO, «El lienzo megalítico del Artemisión», p. 303.

65. ARANEGUI, *Saguntum. Oppidum*, p. 175, fig. 6.2.

66. E. ALBERTINI: «Sculptures antiques du *Conventus Tarraconensis*», *AIEC*, IV, MCMXI-XII, 35, 1913.

67. MELCHOR y BENEDITO, «La excavación del solar de la plaza de la Morería», p. 18.

68. J. M. MELCHOR; J. BENEDITO; M. M. PASCUAL; T. PASÉS; M. POLO; E. GARCÍA y A. SANCHIS: «El monumento funerario del solar de la Morería (Sagunto). Avance arqueológico y antropológico», *Arse*, 38, Sagunto, 2004, pp. 131-144.

69. *Ibidem*, p. 147.



Fig. 11. Cista elaborada con losas de arenisca, con los restos de la incineración, que apareció dentro de un monumento funerario (foto autor)



Fig. 12. En cada una de las cámaras se localizó el *bustum* donde se realizó la incineración de dos varones. Estos monumentos funerarios gemelos debieron pertenecer a una de las más distinguidas familias saguntinas (foto autor)

levantaron en los centros monumentales de las ciudades. En Sagunto, las excavaciones de la plaza de la Morería del año 2005 han documentado la existencia de un arco emplazado sobre la calzada, a la altura del templo. Se trata de una construcción honorífica que responde a la monumentalidad de la parte baja de la ciudad durante el siglo II.

No sabemos cómo era, pues únicamente se ha conservado una potente cimentación formada por dos grandes mazacotes de *caementicium* y una base de sillares, los restos de una moldura de caliza y una luz de aproximadamente 2,5 m. La estructura de la cimentación, de 3 por 3 m y 2,80 por 3,5 m respectivamente, debió recorrer transversalmente la calzada y coincide con el final de los pilares del pórtico marcando el inicio de una suave inflexión en la orientación de la calzada [Fig. 13]. Junto a su base, se encontraron varios fragmentos epigráficos que podrían vincularse a este monumento. Corell y Seguí<sup>70</sup> los han interpretado como una posible dedicatoria imperial, aunque habría que sugerir otras soluciones como que fuera un cónsul o un senador quien pudo realizar esta dedicación. Se trata de fragmentos de tres inscripciones monumentales, de finales del siglo I y principios del II, que aludirían a algún prominente personaje público.



Fig. 13. Mazacote de *caementicium*, la base de sillares y una moldura de caliza perteneciente al arco que excavamos en la calzada de la Morería, transformada en vía funeraria a su entrada a la ciudad en el siglo I (foto autor)

70. J. CORELL, J. y J. J. SEGÚI: «Fragmentos de inscripciones monumentales romanas de Sagunto», SEBarc, vi, Barcelona, 2008, p. 79.

## LAS CLOACAS DE SAGUNTO: CEMENTERIOS IMPROVISADOS

Pese a que el Bajo Imperio se ha relacionado con una etapa de estancamiento de ciertas ciudades hispanas, lo cierto es que en Sagunto se han hallado vestigios que nos indican la construcción de destacadas obras públicas y también de particulares, y sobre todo por la gran actividad comercial que tiene el puerto del Grau Vell. Dentro del ámbito privado la riqueza es visible, por ejemplo, a partir del descubrimiento en 1956 de tres pavimentos musivarios descubiertos cercanos el uno del otro en las excavaciones de la Societat Musical La Lira Saguntina, en la plaza del cronista Chabret. El primero de estos mosaicos es de *opus tessellatum* y tiene representada la escena del «castigo de Dirce y las cuatro estaciones». Los dos siguientes son de *opus sectile* y fueron elaborados a partir de la mezcla de mármoles importados, que combinados formaban con sus ricos colores policromados un dibujo ornamental [Fig. 14]. Otros dos pavimentos de *opus sectile* se localizaron en 1959 en unas obras realizadas en el chaflán de Dolz de Castellar y avenida Generalísimo. El más refinado es el denominado «mosaico de las estrellas», que compone una rica decoración geométrica a base de círculos, cuadrados, rombos y estrellas de cuatro puntas,<sup>71</sup> mosaicos que únicamente podían adquirir algunos ciudadanos saguntinos.

Por otro lado, a partir de las excavaciones de 1991 sabemos que el teatro se reformó a mediados del siglo III, en un momento en que los teatros hispanos incorporan combates de gladiadores y juegos acuáticos. Se añadió también un anillo exterior a la *cavea* para mejorar la circulación del público hacia las gradas más altas.<sup>72</sup> El teatro en esta época sigue teniendo un valor decisivo, logrando así la perduración en el tiempo de este espacio público. De hecho en la ciudad de Sagunto no había cesado la previsión de proyectar nuevos ambientes oficiales y privados. Las excavaciones de la plaza de la Morería han revelado datos que son trascendentales para el conocimiento del urbanismo bajoimperial en la ciudad, esto es la edificación de dos *insulae* que corre pareja al desmantelamiento tanto del área cementerial como del templo localizado junto a la calzada, lo que parece indicar que la ciudad quizá ya no se encontraba en un buen momento económico. En el siglo III el espacio público de la Morería pasó a tener un notorio carácter privado, pues algunas de las familias de Sagunto construyeron *domus* flanqueadas por *tabernae* que se incorporaron al espacio delimitado por dos vías perpendiculares, la antigua calzada funeraria que se había transformado en una calle urbana en las proximidades del arco, y otra en ángulo recto que se descubrió en el solar del Romeu, lo que nos sugiere una intensa actividad comercial derivada del denso tráfico que debió soportar. Pero las reformas que se llevaron a cabo tuvieron como consecuencia el inminente abarrotamiento y atasco de las infraestructuras de esta parte de la

71. M. LÓPEZ PIÑOL: «El Bajo Imperio en Sagunto», *Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia, 1987, p. 130.

72. ARANEGUI, «El foro y los edificios de », p. 107.

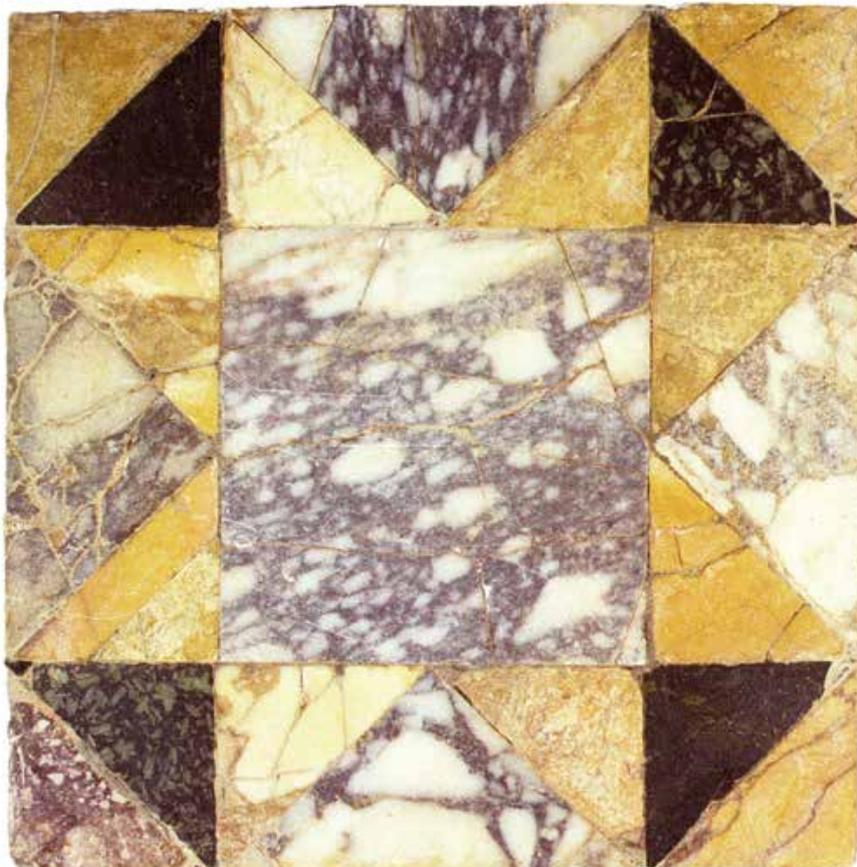


Fig. 14. Mosaico de *opus sectile* realizado con mármoles importados combinados con Buixcarró (Xàtiva) y Brocatello (Tortosa) (fuente: M. GOZALBES, «Potentados y menesterosos: las monedas imperiales en el territorio de Sagunto», Sagunto, *Opulentissima Sahuntum*, 2004, p. 72)

ciudad, como lo señala la colmatación que sufre la vía y la cloaca en el siglo IV. En Sagunto la planta del templo se conservó íntegra hasta esta centuria, momento en que se procedió a desvirtuar el perímetro exterior. En este marco de transformación urbanística, la extensión del área destinada a las viviendas supuso también el cierre del pórtico de la calzada y la ocupación de la acera hasta invadir el arco.

Finalmente, en el siglo VI, dos adultos y dos jóvenes de época visigoda fueron enterrados dentro de la cloaca de la calzada encontrada en la Morería. El enterramiento de una familia completa recuerda el papel que jugó la ciudad en época visigoda. La fecha no está clara, pero quizá en este siglo VI o en el VII



Fig. 15. El enterramiento de una familia completa recuerda el papel que jugó la ciudad en época visigoda (foto autor)

la ciudad pierde su nombre histórico por el de Murviedro (*murus veteris*),<sup>73</sup> tras el desmoronamiento de la estructura urbana del Bajo Imperio [Fig. 15]. ●

73. LÓPEZ PIÑOL, «El Bajo Imperio...», p. 132; C. ARANEGUI GASCÓ: «Sagunto en la Antigüedad Tardía», en A. RIBERA (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 2000, p. 123.